

reconocer ningún gobierno que no sea el de Enrique V, ni aceptar ninguna posición que no le venga del Trono legítimo. Y en este sentido, y de un modo más terminante, se ha espesado el duque de Chartres, en una comida que le dieron los oficiales de uno de los regimientos de línea.

Sea lo que quiera, bien que contemos con una restauración próxima en Francia, no por eso es menos digno de estudio y de meditación lo que en el ejemplo de Thiers se nos presenta. El revolucionario es siempre revolucionario, ó al menos lo es mientras no haga una confesión pública y solemne de su culpa. Si no se hubiera creído á Thiers, á estas horas Francia se habría salvado; y el mayor peligro que en la situación de España encontramos es el de que se aleje más ó menos la época, por lo demás segura, del triunfo de Carlos VII, porque nos dejemos engañar por las buenas palabras ó algunos de los buenos antecedentes de ciertos revolucionarios, que no han retractado directa y explícitamente sus errores.

(De «La Esperanza»).

Uno de esos periódicos que parecen reñidos con la dominación de España en las escasas posesiones ultramarinas que nos ha dejado el liberalismo, ha escrito el párrafo siguiente:

«Ha salido de Madrid con dirección á Cádiz el conocido lego franciscano fray Pascual Adeva, con objeto de despachar para Manila las ricas mercancías para el importante tráfico que la orden de misioneros franciscanos mantiene en aquellas islas.

Es verdaderamente meritoria la tarea de fray Pascual, obligado á sacrificar la corta limosna con que el Estado subviene á sus necesidades (sección 3.ª, cap. 6.º, art. 3.º del presupuesto de gastos de Filipinas) en viajes que tanto provecho reportan á la reducción de infieles en el Archipiélago, y á la mayor extensión de la autoridad de España en aquellas provincias,

Ya decimos nosotros, y con nosotros toda España, que los tales colegios de misioneros y las llamadas misiones de Filipinas es todo una farsa, indigna de tolerarse por ningún Gobierno, no ya liberal, sino justol ¡Veinte y tantos mil duros que el ministerio de Ultramar consigna todavía para los frailecitos de Pastrana y Consuegra, cuando es público están más sobrantes que el Gobierno! Este PUNTO NEGRO esperamos que lo borre el Sr. Mosquera del presupuesto que ha de presentar á las Cortes.

Lo aplaudiremos.»

Otro periódico que nada tiene de mogigato, sino que por el contrario, es revolucionario y situacionero como el que publicó las precedentes líneas, le contesta concluyentemente en estos términos:

«Pesada tarea sería contestar á tantas calumnias y falsedades como se inventan, tomando ocasión del hecho más insignificante é inocente, para desprestigiar y combatir las órdenes religiosas de Filipinas.

Sabiendo, como todo el mundo sabe, que sin los frailes sería hoy punto menos que imposible conservar aquel archipiélago para nuestra patria, pues ellos son el principal elemento de civilización y aun de gobierno que allí existe y el único lazo que une á aquellos naturales con la administración; estos ataques periódicos á institución tan respetable, parecen una táctica hábilmente convenida entre los que sueñan con arrancar á España sus más preciadas colonias.

Ignoramos el objeto del viaje á Cádiz de Fr. Pascual Adeva, y no tenemos ni aun medios de averiguar si efectivamente ha ido ó no á aquel punto, como el colega afirma, pero dándolo por supuesto, debemos consignar que si aquel hubiera procedido con imparcialidad, no debiera haber

ocultado que en Filipinas hay más de 150 franciscanos que para vivir necesitan de varios artículos que el país no produce y de los que forzosamente tienen que proveerse en la Península, como son, entre otros, garbanzos, aceite, vino, etc., etc.

Podrían sin duda alguna adquirir las corporaciones religiosas estos frutos en los almacenes de Manila; pero el colega no ignorará que no lo hacen porque generalmente no se venden allá en el estado de pureza que necesitan tener algunos, como el aceite y el vino para servir á los usos á que la religión los destina; además, que siendo puros, tendrían que despacharse á precios tan exorbitantes que no estarían al alcance de la mayor parte de los consumidores.

Ahora bien; con estos antecedentes, ¿tiene algo de extraño que el fraile á quien se alud, y que el procurador de los franciscanos en Madrid, haya salido para Cádiz con objeto de despachar á Manila las provisiones de que se trata?

Esto no es traficar, sépató el colega, sino simplemente comprar lo que se necesita para la subsistencia de las casas religiosas de Filipinas.

Si la remesa asciende á una cantidad considerable, tengase presente que no se hace á una sola casa, sino á más de ciento, incluyendo además del convento de los franciscanos las parroquias que estos administran, y que de la misma remesa han de proveerse todas sus iglesias de aceite, vino y demás artículos necesarios para las ceremonias sagradas.

Por último, debemos decir que las provisiones que frai Pascual envía á Filipinas, no las paga, como el periódico que contestamos supone, el Estado, sino los frailes y los Curas párocos. Si el Gobierno entrega 20,000 duros á los colegios de Consuegra y Pastrana, así se consume la asignación.

Gire un delegado oficial una visita á estas casas, vea si en ellas se educan ó no jóvenes para Filipinas, si estos y sus maestros ó directores se mantienen y se visten, y el Sr. Mosquera, que jamás hemos creído diera fé á las murmuraciones de nuestro colega, se convencerá de que lo que con aquel objeto se destina el mismo se emplea, aprendiendo de paso á conocer el valor de ciertos ataques que responden seguramente á fines nada patrióticos.»

El periódico que así habla es «El Argos», y sus palabras para los políticos que des gobiernan á España, deben tener mucha más autoridad que las nuestras. Por esta razón nos limitamos á copiarlas.

La situación de Austria se agrava: la lucha entre centralistas y federalistas toma caracteres alarmantes, amenazando aquellos con hacerse prusianos si el Gobierno Hohenwart persiste en el camino de los reformas. Hablando de este asunto dice una carta de Roma:

El ministerio Hohenwart, cuyos órganos amenazan á los constitucionales con una Saint Barthélemy, no se muestra muy seguro. Ya dije el último día que la tirantez había legado al extremo de que Beust ú Hohenwart debían ceder su puesto.

Ahora los dos partidos centralista y federalista están frente á frente y se amenazan de continuo.

Los tcheques amenazan á sus contrarios diciéndoles que pronto harán de ellos un escarmiento, y citan como prueba «que dispone de una porción de regimientos bohemios y croatas y hasta húngaros que les son completamente adictos.»

Calcúlese, pues, á cuanto hemos llegado y cuán difícil es para el ministerio el resolver las complicaciones que se dibujan en el horizonte político.

Antes de cerrar esta debo decirles que en Baviera el que llaman partido clerical ha obtenido un gran triunfo; pues á pesar del Gobierno y de todo, ha alcanzado la presidencia y la vicepresidencia de la Cámara por la elección de MM. Ow y de Seinsheim ¡En por los nuestros!

Del «Boletín Eclesiástico» del Obispo de Tuy, tomamos el siguiente compendio de los 25 años del glorioso pontificado de Nuestro Santo Padre Pio IX:

«Laudent eum opera eju.»

1846.—Año de la «exaltación.»—El 46 de junio de 1846 fue el día de la exaltación al Pontificado de Juan María Mastai Ferretti, nacido en Sinigaglia el 13 de mayo de 1792, y 257.º Papa después de San Pedro. El mismo Pio IX reconoce haber sido electo por la Divina Providencia, «non sine arcano Divinæ Providentiæ instinctu,» en tiempos de tanta lucha para la sociedad cristiana. Su elección se hizo con singular prontitud, «comitis vix biduum» pro lectis, y la primera palabra de este gran Pontífice comprendía la historia de su largo Pontificado. Prometió defender la dignidad de la Sede Apostólica con ánimo fuerte y constante, y así lo hace. ¡Viva Pio IX! (véase la elocución «Amplissimum consensum» del 27 de julio de 1846, Acta Pii IX, tomo 1.º, página 1.ª.)

1847. Año de la fiesta.—El primer acto de Pio IX fue un general perdón concedido el 46 de junio de 1846; el 47 se pasó en fiestas y apiauos, y he aquí lo que acerca de esto escribe Boffero en el «Mensajero de Turin»: «En toda Italia, desde el laro de Messina hasta la cumbre de Cenis, no hay aldea, ciudad ni caserío donde no se oiga cantar por todos el himno de Pio IX.» Tiene Victor Manuel una hija, y la pone por nombre Pia. Manda el Papa á María Adelaide la Rosa de Oro, y Victor Manuel ofrece á Pio IX su espada para defender sus sacrosantos derechos. Pero el Pontífice ve como acabaran las fiestas, y dice á los Cardenales: «Sepan nuestros enemigos que pasara el cielo y la tierra, pero no será mudado un apice de la doctrina que Jesucristo ha dado á su Iglesia para guardar, defender y predicar.» ¡Viva Pio IX! (Alocución «Ubi prouum» del 17 de diciembre de 1847, Acta Pii IX, tomo 1.º, pag. 70.)

1848.—Año de la traición.—Los favorecidos de Pio IX se subievan. ¡Quieren hacerlo rey de Italia! Un diario de Milán, titulado «La Italia Regenerada,» escribía el 4 de abril de 1848: «El grito de todo buen ciudadano debe ser ¡Viva Pio IX, rey de Italia!» El Santo Padre no acogió semejante oferta, no quiere destinar á ningún rey, y menos al de Cerdeña. En la alocución de 29 de abril de 1848 desechó á los que «Romanum Pontificem præsidere vellent novæ eundam Republicæ ex universis Italiæ populis constituendæ.» Al contrario, exhortó á los piomonteses á que permaneciesen fieles á su rey, á los de Modena y Parma á su duque, á los de Toscana á su gran duque, y á los napolitanos y sicilianos al soberano de las Dos Sicilias, «Suis principibus firmiter adhiere aut.» ¡Viva Pio IX! (Alocución «Non seme» de 29 de abril de 1848, Acta Pii IX, tomo primero pag. 92.)

1849.—Año del destierro.—Por no haber querido despojar á los príncipes italianos y ser rey de Italia, tuvo que abandonar Pio IX á Roma y permanecer desterrado hasta el 11 de abril de 1850. En Gaeta pensaba en glorificar á María Inmaculada de una manera especial, y salvar á Italia de los impios. Escribió desde allí á los Obispos italianos revelandoles los muchísimos engaños de los revoltosos, y diciéndoles que la salud, la gloria y la felicidad estaban en el Catolicismo «Italiæ salutis, felicitatis et gloriæ.» ¡Ah! Nuestro Santísimo Padre no se ha equivocado. ¡Viva Pio IX! (Véase la Encíclica «Nostris et Nobiscum» á los Obispos italianos el 8 de diciembre de 1849, Acta Pii IX, tomo 1.º, pag. 198.)

1850.—Año del triunfo.—El 42 de abril de 1850 Pio IX volvía á Roma y con él la virtud y la bendición. Entonces se manifestó de nuevo la mano omnipotente de Dios, que no abandona nunca á su Iglesia, El Santo Padre dicta á los Cardenales el 20 de mayo del mismo año, que la había visto resplandecer de una manera maravillosa: «Mirandum in modum fulgere perspicimus.» (Alocución «Si semper,» Acta Pii IX, vol. 1.º pag. 224.) Poco tiempo después, el 29 de Setiembre, elevando los ojos

al cielo «unde veniet auxilium Nobis,» restablécia en Inglaterra la gerarquía católica. ¡Viva Pio IX! (Letras apostólicas «Universalis Ecclesiæ, Acta Pii IX, vol. 1.º, página 235.)

1851.—Año del Juileo.—En este año previendo el Santo Padre la lucha que amenazaba á la Iglesia, publicó un solemne jubileo exhortando á la oración á los fieles, para que el reino de Dios se enchansase siempre más sobre la tierra, y todos los hombres se uniesen en el amor á la justicia y á la verdad. «Ut in omnibus hominibus una cademque sit fides mentium, una cademque actionum pietas.» Este es verdadero progreso y verdadera libertad. «Exultavit,» 21 de noviembre de 1851. (Acta Pii IX, volumen 1.º, página 342.)

1852.—Año de la exhortación.—Después de la oración, el mejor medio para combatir en las batallas de Dios es la unión; y Pio IX la recomendaba de una manera especial al clero como se ve en su carta de 25 de marzo á los Obispos de Irlanda y en la de 47 de mayo á los de España. Y la Iglesia ha visto y ve gran concordia en el episcopado. ¡Viva Pio IX! (Acta Pii IX, vol. 1.º, páginas 353 y 361.)

1853.—Año de la conciliación.—Deseando ardentemente Pio IX la conciliación con el reino subalpino, concedió cuanto podía conceder, lleno de afecto hacia los piomonteses y su rey. Y si bien sus esfuerzos paternales fueron inútiles, no se le puede achacar á él la culpa. ¡Viva Pio IX! (Acta Pii IX, vol. 1.º, pag. 560.)

1854.—Año de la Inmaculada.—Bastaría solamente este año para hacer eternamente glorioso, gloriosísimo, el pontificado de Pio IX. El 8 de diciembre en la bula «Ineffabilis Deus,» definió la Inmaculada Concepción de María Santísima, y al día siguiente en su alocución á los cardenales y á los Obispos, manifestaba su gran esperanza en la Madre de Dios: «Aderit Ecclesiæ suæ Deus præsertim si oratrix accedat Virgo SS. Dei patens Maria.» Y la Virgen Santísima obtiene á él y á nosotros la gloria y la ventaja de tan largo Pontificado. ¡Viva Pio IX!

1855.—Año del primer despojo.—Se principió en el Piomonte despojando algunos frailes y monjas, y se concluye por despojar al mismo Pontífice Pio IX: en 22 de enero de 1856 espuso á los liberales cuanto había hecho por la Iglesia piomontesa, y es admirable su energía en la Alocución «Pauper memineritis» acompañada de 68 documentos publicados por el Cardenal Antonelli, que prueban la grandeza del Papa y la bajeza y deslealtad de sus enemigos. ¡Viva Pio IX!

1856.—Año del Congreso de Paris.—Napoleon III y Cavour conspiraron entonces contra el Papa-rey y juraron su ruina. Pio IX, maldecido, no maldice; y para vencer el mal con el bien, acepta ser padrino del hijo de Bonaparte. Hablando el 17 de mayo de 1856 á los Obispos del imperio austriaco, recuerda al rey y al emperador que el mayor delito es combatir á Jesucristo y su Iglesia. «Adversus Christum stetit et Ecclesiam divino ejus sanguine partem et acquisitam dissipasse...» ¡Viva Pio IX!

1857.—Año del viaje triunfal.—Para cumplir un voto en el santuario de Loreto, abandona Pio IX á Roma, y determina visitar el mencionado santuario (viaje desde el 4 de mayo hasta el 5 de setiembre por la Italia central). Por todas partes es acogido con las más vivas muestras de afecto y veneración, tanto que aquel viaje pudo llamarse por él, el 25 de setiembre, día en que hablaba á los cardenales, un continuo y solemne triunfo de nuestra Santa religión. ¡Aquello sí que fué un gran plebiscito! ¡Viva Pio IX!

(Se concluirá.)

Crónica local.

En la correspondencia de Barcelona que insertamos en nuestro número de ayer, se escaparon algunas erratas que pasamos á rectificar.